

Masculinidad hegemónica en el discurso del movimiento obrero madrileño de finales del siglo XIX y comienzos del XX

Alejandro Martínez González

Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle

alejandromg@lasallescampus.es

Introducción

La masculinidad hegemónica es un término relativamente reciente en los estudios de género que alude a la construcción de un rol de hombre socialmente reconocido, formado por la tradición y el sistema político, social y cultural y aprendido en los principales entornos socializadores, como son la familia, el grupo de iguales, la escuela o los medios de comunicación. Se refiere por tanto al modelo de "ser hombre" construido bajo el sistema patriarcal de sociedades jerárquicas como la nuestra, que subordina a otras masculinidades, a las que infantiliza, disminuye y/o feminiza, y cuyas características fundamentales serían las de ser proveedor, trabajador, responsable, racional, emocionalmente controlado, heterosexual activo, jefe del hogar, padre, fuerte y blanco, con dominio sobre otros hombres (Sipi3n, 2008).

En palabras de M^a Lucero Jiménez (2009:7) la masculinidad podr3a entenderse que "se mide a trav3s del 3xito, el poder y la admiraci3n que (los hombres) son capaces de generar en los otros. Tienen que ser independientes, contar solamente consigo mismos; adem3s tienen que ser siempre fuertes, recurriendo a la violencia si es necesario. Deber3n demostrar que son capaces de correr todos los riesgos; el var3n ejemplar es duro, solitario, no necesita de nadie, es impasible y es viril".

No obstante, hay que aclarar que la masculinidad hegem3nica no es un tipo de car3cter fijo, el mismo siempre y en todas partes sino, m3s bien, "la masculinidad que ocupa la posici3n hegem3nica en un modelo dado de relaciones de g3nero, una posici3n siempre disputable" (Connell, 1995:11), que se consolida y promueve a trav3s de los procesos de socializaci3n. Es, como sostiene Kimmel (1997:49), "un conjunto de significados siempre cambiantes, que construimos a trav3s de nuestras relaciones con nosotros mismos, con nosotros, y con nuestro mundo (...) (y que) es creada por la cultura". De modo que podr3amos hablar, m3s que de masculinidad hegem3nica, de masculinidades hegem3nicas, en funci3n de los entornos y culturas en las que se desarrollen, con sus respectivos matices, aunque muy pr3ximos mayoritariamente al patr3n descrito y siempre susceptibles de ser superadas por otras que hoy pueden aparecer como subordinadas.

Hist3ricamente dicho patr3n tambi3n ha ido evolucionando y cambiando a lo largo de los a3os. Algo que nos ha interesado constatar procurando observar c3al era el predominante o el promovido en la Espa3a de finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando este era a3n un pa3s con una escasa implantaci3n del sector industrial -apenas

un 13 %, frente al 60% que en 1900 había en agricultura (Tezanos, 1988)-, donde la esperanza de vida al nacer era de 34 años para el hombre y 36 para la mujer (Díez Nicolás, 1988) y el índice de analfabetismo rondaba el 65 % (Díez Benito, 2002), en el que la pobreza y la miseria afectaban significativamente a un amplísimo sector de la población, ubicada fundamentalmente en el medio rural, donde el caciquismo dibujaba una realidad en la que el feudalismo parecía no haber quedado aún atrás. La Iglesia, el Ejército, la Monarquía e incluso la vieja Nobleza, mantenían aun un lugar más que preponderante como instituciones y gozaban de considerables privilegios, además de influir sobremanera en la definición de los hábitos, usos y buenas costumbres así como en la determinación del rol que hombres y mujeres habrían de desempeñar en su comportamiento social.

Sirvan como ejemplo las propias materias y contenidos del sistema educativo definido por la Ley Moyano de 1857, donde la doctrina cristiana y la historia sagrada eran un contenido básico y fundamental de la enseñanza elemental, abordándose en la planificación curricular en asignaturas como “Nociones básicas de Agricultura, Industria y Comercio”, “Aritmética” o el “Sistema de Pesas” para los varones, mientras que para las mujeres éstas eran sustituidas por las consideradas “Labores propias del sexo”, así como por “Elementos de dibujo aplicado a las mismas labores” y “Ligeras nociones de Higiene doméstica”.

Del mismo modo, en el artículo número once de aquella Ley se establecía también la obligatoriedad para el Gobierno de “procurar que los respectivos Curas párrocos tengan repasos de Doctrina y Moral cristiana para los niños de las Escuelas elementales, lo menos una vez cada semana”.

En este país imperaba, como vemos, un consolidado modelo social tradicional y conservador de hábitos y costumbres, y con una fuerte influencia religiosa, como por otro lado ocurría en buena parte del resto de Europa y América. Pero paralelamente, vivía también por entonces una profunda crisis política, económica y social que se pone en evidencia con la pérdida de Cuba y Filipinas en 1898, y cuyo hondo calado pareció exigir a gritos un cambio drástico, regeneracionista, en palabras de intelectuales como Macías Picavéa o Joaquín Costa, y que defenderán paradójicamente también incluso corrientes políticas conservadoras como la auspiciada por Antonio Maura.

Una crisis que coincidirá y generará la cristalización del incipiente movimiento obrero español, que aunque adolecía aún de una profunda debilidad numérica, ejerció un importante papel en la movilización social, generada básicamente desde la militancia socialista y anarquista, y que consiguió erosionar profundamente al régimen de la Restauración durante los primeros años del siglo XX.

Esa erosión pasaba fundamentalmente por la reivindicación de importantes reformas legislativas y sociales mediante la movilización y sindicación de los trabajadores y la convocatoria de huelgas y manifestaciones con las que se pretendía mejorar las precarias, y en ocasiones inhumanas, condiciones laborales de los trabajadores y

trabajadoras e incluso de los niños y niñas. Baste decir que su derecho a la huelga no tuvo respaldo legal hasta 1902 y no se regulará hasta 1909, que hasta 1904 no se inició la reglamentación del descanso dominical, o que hasta 1913 no se fijó el horario máximo semanal en sesenta horas y que hasta 1919 no se logró la jornada laboral de ocho horas seis días a la semana. Todo ello sin perder de vista que la falta de un servicio de inspección en los lugares de trabajo hacía que las más de las veces esta legislación fuera poco menos que papel mojado a ojos de los patronos.

El movimiento obrero fundamentaba así su lucha sindical en la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras, con discursos que reivindicaban nuevos modelos sociales que, en el caso de socialistas y anarquistas pasaban por la defensa de sistemas políticos, sociales y económicos completamente diferentes, alternativos, capaces de superar la sociedad de clases, el militarismo y el clericalismo imperantes, y en los que se cuestionaban también los roles tradicionales de hombres y mujeres, haciendo ya entonces visible simultáneamente el conflicto de las relaciones de género. Algo que, como veremos, puede vislumbrarse en los contenidos de los textos publicados en la prensa obrera, en concreto en la prensa obrera madrileña editada en el periodo comprendido entre el Desastre colonial de 1898 y el comienzo de la Primera Guerra Mundial, escrita en la mayor parte de los casos por y para los hombres.

En una investigación previa sobre dicha prensa, que contemplaba el análisis de las cinco cabeceras socialistas: *El Socialista*, *La Revista Socialista*, *La Nueva Era*, *Vida Socialista* y *El Socialismo*; las cuatro anarquistas: *La Revista Blanca*, *Tierra y Libertad*, *Liberación* y *Acción Liberaria*; y las tres del movimiento católico social surgido como reacción y esfuerzo de contención de los otros dos: *La Paz Social*, *El Eco del Pueblo* y *La Mujer y el Trabajo* –la única destinada específicamente a las mujeres obreras, en concreto las que formaban parte del Sindicato Obrero Femenino de la Inmaculada (Martínez, 2009)-, se concluía que el 31 por cien de los artículos publicados en la prensa socialista, el 37 por cien de los publicados en la prensa anarquista y el 41 por cien de la prensa del movimiento católico social se refería fundamentalmente a la promoción y crítica de hábitos, normas y valores sociales (Martínez, 2006). Una promoción y crítica que pudimos constatar estaba impregnada de ideologías y mensajes sobre los que nos pareció interesante profundizar algo más con el objeto de observar en qué medida y de qué modo traslucían sus respectivas formas de concebir las relaciones de género en general y de cuestionar o no la masculinidad hegemónica en particular.

Para ello, afrontamos la relectura de la muestra seleccionada, que contemplaba:

- 32 ejemplares de *El Socialista* publicados entre 1898 y 1913, dos números por cada uno de los diez y seis años que comprende dicho periodo.
- 95 ejemplares de *La Revista Socialista* publicados entre 1903 y 1906, que constituyen la totalidad de los números editados de la revista.
- 39 ejemplares de *La Nueva Era*, que constituyen el total de números editados en su corta vida, entre el 1 de enero de 1901 y el 15 de septiembre de 1902.

- 15 ejemplares de *El Socialismo*, únicos editados mientras se publicó, entre el 16 de enero y el 15 de diciembre de 1908.
- 30 ejemplares de *Vida Socialista*, semanario publicado entre 1910 y 1914, diez por cada uno de los tres años de los que hay ejemplares disponibles en la Hemeroteca Municipal de Madrid, y que constituyen el 20 por cien del de números publicados.
- 35 ejemplares de *La Revista Blanca*, de carácter anarquista y publicada en una primera época en Madrid desde julio de 1898 hasta junio de 1905, que constituyen el 20 por cien de los números editados y disponibles en la Hemeroteca Municipal de Madrid.
- El único ejemplar disponible en la Hemeroteca Municipal de Madrid de la publicación anarquista *Tierra y Libertad*, publicada en una primera época en Madrid entre 1898 y 1905, antes de trasladar su redacción a Barcelona.
- El ejemplar correspondiente al número uno de la publicación anarquista *Liberación*, de 15 de enero de 1908, único disponible también en la Hemeroteca Municipal de Madrid.
- 31 ejemplares de *Acción Libertaria*, el total de los publicados en su corta existencia, entre el 25 de mayo y el 19 de diciembre de 1913.
- 94 de los 99 números publicados del periódico del catolicismo social *La Paz Social* desde su aparición en 1907 hasta su desaparición en 1915.
- 52 ejemplares de *El Eco del Pueblo*, el 61% de los ejemplares disponibles de dicha publicación del catolicismo social.

De cuyo análisis y comparación pudimos extraer los siguientes datos:

Masculinidad hegemónica y prensa socialista publicada en Madrid entre 1898 y 1914

De las once publicaciones citadas, las cinco primeras, *El Socialista*, *La Revista Socialista*, *La Nueva Era*, *El Socialismo* y *Vida Socialista*, pertenecían al movimiento obrero socialista. Todas ellas estaban dirigidas básicamente a los a sus militantes masculinos.

Tras su lectura podemos constatar que aludían indirectamente a un nuevo modo de “ser hombre” cuando incidían en la importancia de que los obreros integrasen determinados hábitos de comportamiento, como los siguientes:

- **Instruirse.** Según se incide en *El Socialista* cuando afirma: “Cuanto más instruido es el obrero, mejor puede trabajar por su emancipación” (Breve texto publicado sin título ni firma en el nº 748 de *El Socialista*, de 5 de julio de 1900, p. 2.)
- **Ser solidario.** Como se subraya en un breve texto destacado en *El Socialista*: “Trabajadores: en vuestra solidaridad reside la principal fuerza para combatir a los que os explotan. No traicionéis, pues, nunca ese hermoso principio ocupando los puestos de los compañeros que se declaran en huelga”¹.

¹ Breve texto publicado sin título ni firma en el nº 860 de *El Socialista*, de 6 de septiembre de 1902, p. 3.

- **Defender siempre la causa de los explotados y de los desatendidos.** Actitud que reclama Eusebio Blanco a los trabajadores: “Defender siempre la causa de los explotados y de los desatendidos, a pedir a los ricos que se acuerden de los pobres”²; y también J. O. Picón, que proclama la necesidad de “ayudar a la razón del débil contra la opresión del poderoso”³.
- **Evitar el consumo de alcohol.** El Dr. José Sáenz y Criado, jefe facultativo de la Casa de Socorro del distrito del Congreso, en la sección *Higiene Popular*, donde publica el artículo titulado *Instrucciones contra el abuso de bebidas alcohólicas*⁴, donde hace hincapié en los perjuicios que provoca en la salud el abuso de bebidas alcohólicas: “El abuso del vino, y sobre todo del aguardiente y de los licores ocasiona enfermedades graves e incurables. Las más comunes son: inflamación y cáncer de estómago, inflamación y cólicos de hígado, ictericia, hidropesía, catarros de la laringe y pulmonares crónicos, tisis (...). La copa de aguardiente de la mañana, la del medio día detrás de la comida, las gotas de ron después del café, cuando se toman por costumbre, acercan la vejez y acortan la vida”⁵.

E. Vandervelde se refiere también a este aspecto en el artículo *El Socialismo y el alcohol*, donde afirma: “Se ha dicho justamente que el Socialismo no es sólo un partido o una doctrina, sino una religión. Y con este título debe imponer a sus adherentes una disciplina moral (...) prohibir los excesos alcohólicos, e incluso el consumo de bebidas destiladas (...). Lo que censuráis a los burgueses sus tiros de paloma, sus casinos de juego, sus aristócratas tabernas de moda, procurad que no se os censure a vosotros”⁶.

El Dr. Enrique Deformes aborda también la cuestión del alcoholismo en el artículo *La lucha contra el alcoholismo en Chile*, un informe presentado a la Liga Antialcohólica de París, donde se destaca que “el funesto flajelo del alcoholismo que azota el continente europeo ha invadido también ambas Américas, atacando no sólo a la familia, sino a la sociedad”⁷, para cuya prevención propone desde la creación de escuelas y bibliotecas hasta la realización de conferencias.

Se censura también en breves textos destacados en negrita donde se afirma: “Lo más funesto que puede heredar de su genitor un hijo, es su sangre alcoholizada. El alcoholismo prepara la cama a la tuberculosis”⁸.

Con estas palabras se justificaba la crítica al alcohol y su consumo desde el relato titulado *¿Quién soy yo?*: “Yo apago la luz de la razón, hago callar la voz

² Eusebio Blanco, *Trabajadores*, artículo publicado en el nº 634 de *El Socialista*, de 1 de mayo de 1898, p. 3.

³ J. O. Picón, *Para El Socialista del 1º de mayo de 1898*, artículo publicado en el nº 634 de *El Socialista*, de 1 de mayo de 1898, p. 8.

⁴ Dr. José Sáenz y Criado, *Instrucciones contra el abuso de bebidas alcohólicas*, artículo publicado en el nº 14 de 1902 de *La Nueva Era*, de 16 de septiembre, pp. 427-431.

⁵ *Ibidem*, p. 427.

⁶ E. Vandervelde, *El Socialismo y el alcohol* (artículo publicado en el nº 21 de 1901 de *La Nueva Era*, de 1 de noviembre, pp.655-656), p. 656.

⁷ Dr. Enrique Deformes, *La lucha contra el alcoholismo en Chile* (artículo publicado en el nº 4 de 1902 de *La Nueva Era*, de 16 de abril, pp. 117-123), p. 117.

⁸ Breve texto publicado sin título ni firma en el nº 75 de *Vida Socialista*, de 4 de junio de 1911, p. 9.

de la conciencia, extingo la fe, extermino la caridad (...) Yo acabo con las familias, persigo a los abuelos, a los nietos; hago perder la vergüenza, la dignidad, el honor, la buena educación (...) Yo aspiro a convertir el mundo en un hospital (...) Yo soy el alcohol”⁹.

El Doctor José Scosería argumentaba así promoviendo la lucha contra el alcoholismo: “Las necesidades y las privaciones son producidas por el alcoholismo y son también las que llevan al alcoholismo. Alimentación deficiente, habitación malsana y trabajo excesivo, son los tres grandes factores que con otros, menos importantes, llevan al obrero al embrutecimiento por el alcohol”¹⁰.

La denuncia del consumo abusivo de bebidas alcohólicas y la necesidad de abordar adecuadamente el problema inspira también el artículo del Dr. Carlos de Vicente *La Taberna*, publicado en la sección higiene popular, y donde se remonta a los orígenes de la taberna y el consumo de alcohol, para concluir que la taberna “continúa siendo un laboratorio desmoralizador para el obrero honrado”¹¹.

También E. Candervelde en *El Alcoholismo*, incide en que los socialistas tienen el deber de predicar contra el alcohol con la palabra y el ejemplo: “Que vuestra incesante propaganda, disminuyendo el consumo de la ginebra, aumente el consumo de periódicos, de folletos, de publicaciones de toda clase. Acordaos de nuestra divisa: ¡Contra el alcohol por el libro!”¹²

- **Aficionarse a la lectura.** Como subraya la cita anterior o este otro llamamiento: “Obreros: Huid del alcohol y aficionaos a la lectura. Ganarán con ello vuestra salud, vuestra capacidad y vuestros intereses”¹³.
- **Combatir al patrono.** Principal enemigo del obrero según el artículo titulado *¡Fuera equívocos!*: “El poder de la Iglesia, la influencia frailuna los deben combatir todos los obreros conscientes; pero con más empeño, con más ardor y con más energía deben combatir esos trabajadores a los que diariamente estrujan a su clase en campos, minas, talleres y fábricas (...) El enemigo de más cuidado para el obrero no es el cura, ni el militar, ni el magistrado, sino el patrono, al que debe combatir sin descanso, aunque no deje de descargar sobre aquellos todos los golpes que pueda”¹⁴.

⁹ *¿Quién soy yo?*, artículo publicado sin firma en el n° 85 de *Vida Socialista*, de 13 de agosto de 1911, p. 12.

¹⁰ Doctor José Scosería, *El alcoholismo en el medio obrero*, artículo publicado en el n° 120 de *Vida Socialista*, de 25 de mayo de 1912, pp. 14-15.

¹¹ Dr. Carlos de Vicente, *La taberna*, en la sección *Higiene popular* (artículo publicado en dos partes en los números 7 y 8 de 1902 de *La Nueva Era*, de 1 y 16 de junio), n° 7, p. 203.

¹² E. Candervelde, *El Alcoholismo*, (artículo publicado en el n° 39 de *La Revista Socialista*, de 1 de agosto de 1904, pág. 497-498), p.498.

¹³ Breve texto publicado sin título ni firma en el n° 860 de *El Socialista*, de 6 de septiembre de 1902, p. 1.

¹⁴ *¡Fuera equívocos!*, artículo publicado sin firma en el n° 787 de *El Socialista*, de 5 de mayo de 1901, p. 1.

- **Y Evitar ejercicio de la violencia.** Condenado por J. Jaurés en *La violencia*¹⁵.

En lo referido a las mujeres, también introducía un discurso que parecía querer superar su encasillamiento tradicional cuando proponía:

- **Atraerlas al socialismo y organizarlas por oficios.** Como promueve el siguiente texto destacado en negrita: “Trabajadores: la emancipación de nuestra clase necesita el concurso, no sólo de los obreros varones, sino de las mujeres proletarias, más explotadas aún que nosotros. Procuremos, por tanto, atraerlas a las filas del Socialismo y no despreciemos ocasión de organizarlas por oficios”¹⁶.
- **Luchar por la mejora de sus condiciones laborales.** Una lucha que Cipriano Rubio, secretario de la Sociedad de Albañiles “El Trabajo”, considera un deber del obrero, como pone de manifiesto en el artículo titulado *La mujer obrera*, donde reproduce las siguientes consignas: “Procuremos organizar por oficios y por localidades a la mujer obrera, hagámosla comprender lo fácil que le será mejorar su triste y precario estado por medio de la asociación; enseñémosla a luchar con nuestro ejemplo, con nuestro consejo, con nuestra leal y desinteresada ayuda (...). Es un deber de conciencia que, como hombres obreros y obreros dignos, nos ha impuesto la evolución misma de la vida (...) arrancar a esos seres indefensos de tan odiosa explotación (...) elevando el nivel moral que por derecho y por humanidad debe ocupar en la sociedad la mujer obrera”¹⁷.
- **Dejar de considerarlas como una parte de la propiedad del hombre.** Como se reclama una breve cita de A. Bebel en la que se afirma: “la mujer es hoy, ante todo, para el hombre, un objeto de goce: subordinada desde el punto de vista económico, tiene que considerar el matrimonio como un seguro sobre la vida, y al depender del hombre, viene a ser una prenda de su propiedad”¹⁸.
- **Evitar su infravaloración y maltrato.** Isabel Muñoz Caravaca en *El Desnivel*, donde alude al desnivel social entre hombres y mujeres y al maltrato que reciben éstas, promoviendo el feminismo como uno de los grandes principios renovadores de la sociedad: “frente a los hombres que matan, las mujeres que piensan y se redimen solas pueden demostrar que la inferioridad no existe”¹⁹.

¹⁵ J. Jaurés, *La violencia*, artículo publicado en el nº 120 de *Vida Socialista*, de 26 de mayo de 1912, p. 7.

¹⁶ Breve texto publicado sin título ni firma en el nº 804 de *El Socialista*, de 2 de agosto de 1901, p. 2.

¹⁷ Cipriano Rubio, *La mujer obrera* (artículo publicado en el nº 1 de 1902 de *La Nueva Era*, de 1 de marzo, pp. 12-15), p. 15.

¹⁸ A. Bebel, cita sin título publicada en el nº 5 de *Vida Socialista*, de 30 de enero de 1910, p. 6.

¹⁹ Isabel Muñoz Caravaca, *El Desnivel* (artículo publicado en el nº 40 de *La Revista Socialista*, de 16 de agosto de 1904, pág. 527-530), p. 530.

También se refiere a ello Máximo Gorki, en *La Salida*²⁰ y Adolfo Posada en *La mujer y las preocupaciones sociales*, en donde alude a los prejuicios de los que son víctimas las mujeres como su inferioridad, su menor inteligencia, su incapacidad para ocupar cargos, denunciando que cobren menores salarios y mostrando su satisfacción por el crecimiento de la corriente feminista: “Por fortuna, la corriente feminista va siendo cada día más fuerte y alguna vez será irresistible”²¹.

E. de Francisco hace referencia por su parte al maltrato a las mujeres y más concretamente a las prostitutas en *De vida alegre*²², donde hace un alegato en su defensa, pues las considera víctimas del modelo social, pidiendo para ellas una mirada comprensiva, sin desprecio ni maltrato.

- **Equipararlas en derechos al hombre.** Como defiende Amparo Martí, que en la sección Páginas feministas, reclama el derecho de la mujer a la independencia y al trabajo: “La mujer ilustrada, estudiosa, inteligente y digna; la que no quiere vender sus caricias, es natural que busque un medio de trabajo adecuado a sus aptitudes. Si esta competencia perjudica al hombre, que se encuentra en iguales condiciones, y al propio tiempo prepara una transformación en la vida y la constitución de la familia, ¿cuál será el hombre que en conciencia se atreva a censurar a la mujer que busca por sí misma su subsistencia y una independencia de espíritu, base de toda moral verdadera?”²³.

En la exigencia de esta equiparación de derechos, Comère-Morel reclama la extensión del sufragio universal a la mujer, en *Extensión del sufragio universal a la mujer*, donde sostiene: “En interés superior del Socialismo, yo soy partidario resuelto y determinado de la extensión del sufragio universal a la mujer”²⁴.

M. Ciges Aparicio, por su parte, plantea la necesidad de mejorar su educación: “Si mejor la queremos hay que educarla mejor. Hemos creído que la ignorancia era defensa de su honestidad y el santo temor de Dios baluarte de su recato, y no la han enseñado más que procesiones a María, a hacer preciosas inutilidades con bolillos que consumen horas y benefician muy poco”²⁵.

- **Rechazar la beatería que censura su asistencia al teatro, el baile o que lea los periódicos.** Algo denunciado por B. Luna en el poema titulado *A las ilustres y virtuosas damas de Estropajosa*²⁶.

²⁰ Máximo Gorki, *La Salida*, artículo publicado en el nº 21 de *La Revista Socialista*, de 1 de noviembre de 1903, pág. 728-730.

²¹ Adolfo Posada, *La mujer y las preocupaciones sociales*, artículo publicado en el nº 9 de *La Revista Socialista*, de 1 de mayo de 1903, p. 309.

²² E. de Francisco, *De vida alegre*, artículo publicado en el nº 70 de *La Revista Socialista*, de 16 de noviembre de 1905, pág. 689-690.

²³ Amparo Martí, Páginas Feministas. Cómo arreglará lo de los calcetines,

²⁴ Comère-Morel, *Extensión del sufragio universal a la mujer*, artículo publicado en el nº 120 de *Vida Socialista*, de 26 de mayo de 1912, p. 4.

²⁵ M. Ciges Aparicio, *Páginas feministas. Sobre unas oposiciones. Nuestra mujer de clase media*, artículo publicado en el nº 1 de *Vida Socialista*, de 2 de enero de 1910, pp. 7-8.

²⁶ B. Luna, *A las ilustres y virtuosas damas de Estropajosa*, poema publicado en el nº 20 de *Vida Socialista*, de 15 de mayo de 1910, p. 13.

- **Invitarlas a que tome parte activa en la sociedad.** En lo que incide Amparo Martí en la sección *Páginas feministas*²⁷, donde apoya el despertar del letargo de la mujer.
- **Y en el caso de las que eran madres, que se movilizaran para que sus hijos no fueran a la guerra.** Aspecto en el que incide una fotografía donde se ve una pila de huesos humanos sobre la que se sientan dos soldados realizada durante la guerra de Cuba, titulada *La Guerra*²⁸ y con un comentario donde se conmina a las madres a que se opongan e impidan que sus hijos vayan a la guerra. León Tortón se muestra contundente ante esta cuestión, cuando afirma: “¡Ah, y qué cobardes son las madres que tienen unos buenos mozos y que no saben defender a sus hijos (...) que les dejan marchar a que se les mate!”²⁹.

En conjunto es significativa la censura que hacen de las actitudes violentas, se dirijan éstas contra la clase obrera, la infancia, la mujer o los animales, así como la apelación permanente a la razón frente a la fuerza, así como la denuncia de la consideración de la mujer como una propiedad; la importancia de buscar el amor en el matrimonio; la atención a la práctica de la higiene y el cuidado personal para velar por la salud. Actitudes todas ellas que, de llevarse a término realmente, contribuirían significativamente a superar el modelo masculino hegemónico que aún hoy persiste en nuestra sociedad.

Es curioso observar en esta línea como conductas tradicionalmente vinculadas al rol masculino como el consumo de alcohol comienzan a cuestionarse, al tiempo que se reivindica la instrucción y práctica de la lectura como nuevos hábitos.

Aunque no deja de llamar también la atención la profunda ambivalencia con la que los autores hombres que colaboraban en la prensa socialista abordaban los aspectos relacionados con los roles masculinos y femeninos, de modo que, al tiempo que defienden los nuevos espacios que las mujeres habrían de ocupar en la sociedad fuera de su lugar tradicional, lo hacen desde una postura que no abandona el paternalismo y la jerarquización, como cuando afirman que los hombres tienen que atraer a las mujeres al socialismo, organizarlas por oficios o educarlas más y mejor.

Masculinidad hegemónica y prensa anarquista publicada en Madrid entre 1898 y 1914

Por su parte, la prensa anarquista ya en la época a la que nos referimos presentaba el discurso más sensible hacia las cuestiones de género, con un mayor número de

²⁷ Amparo Martí, *Páginas feministas*, sección publicada en el nº 80 de *Vida Socialista*, de 9 de agosto de 1911, p. 9-11.

²⁸ *La Guerra*, fotografía comentada sin firma, publicada en el nº 45 de *Vida Socialista*, de 6 de noviembre de 1910, p. 4.

²⁹ León Tortón, *El forzado*, artículo publicado en el nº 30 de *Vida Socialista*, de 24 de julio de 1910, p. 12.

mujeres colaboradoras y con una perspectiva absolutamente crítica con el modelo social imperante. En este sentido, y en el tema que nos atañe, podemos decir que desde las páginas de *Liberación, Tierra y Libertad* o *La Revista Blanca* se proponían también modos alternativos de ejercer la ciudadanía, que llevan implícitos modos alternativos con relación al ejercicio de los roles masculinos y femeninos tradicionales, cuando reivindicaba la práctica de hábitos de comportamiento como:

- **Mantener una actitud utópica y subversiva.** Una actitud que reivindica Donato Luben, en el artículo *Locos y revolucionarios*, donde afirma: “Podrá parecer empresa de visionarios intentar la renovación absoluta del régimen social imperante, pero siempre fueron calificados de locos y forajidos detestables todos los innovadores y sacrificados (...). Todo, todo puede esperarse con justicia del hombre utópico, del soñador subversivo”³⁰.

Antonio Domínguez incide en la cuestión subversiva en el artículo titulado *El hambre*, donde realiza el siguiente llamamiento: “Proletarios, hay que rebelarnos contra ese mundo que a tan dura condición nos sujeta. Abracémonos a la bandera del progreso, y, en lugar de orar, empuñemos la antorcha de la revolución social”³¹.

- **Fomentar el espíritu crítico y de independencia y no consentir el egoísmo, el privilegio y la imposición de unos sobre otros.** Aspecto en el que incide Federico Urales, en el artículo *Una conferencia*: “Procuremos ser siempre nosotros, obremos siempre nosotros y no hagamos caso de los jefes, de los amos, de los sabios, de los sacerdotes ni de los compañeros, cuando critican a otros pública o privadamente”³².

También en el artículo *Pensamientos*, el mismo Urales insiste en la importancia de ser suficientemente críticos y autocríticos: “Si antes de hablar de alguien pensáramos en lo que hemos hecho o en lo que somos capaces de hacer, es muy posible que calláramos”³³.

Juan Colominas Maseras, en el artículo *¡Himno a la prosa!* Incide en esta cuestión cuando al dirigirse al obrero le dice: “Redímete; levanta la cabeza; no te resignes a soportar con paciencia el yugo que te oprime! ¡Reflexiona, lee, instrúyete y rompe el cerco que te ahoga; hunde en el abismo de la miseria a quienes te hayan explotado con mayor ignominia! (...) Todo menos la resignación”³⁴.

- **Aceptar y promover la libertad de pensamiento.** Algo que reclama Ali-el-Mellech, en el artículo titulado *Con unidad de criterio*, donde asevera: “Creemos lógico

³⁰ Donato Luben, *Locos y revolucionarios*, artículo publicado en el nº 11 de *La Revista Blanca*, de 1 de diciembre de 1989, pp. 308-310.

³¹ Antonio Domínguez, *El hambre*, artículo publicado en el nº 26 de *La Revista Blanca*, de 15 de julio de 1899, p. 54.

³² Federico Urales, *Una conferencia*, artículo publicado en el nº 146 de *La Revista Blanca*, de 15 de julio de 1904, p. 36.

³³ Federico Urales, *Pensamientos*, artículo publicado en el nº 26 de *La Revista Blanca*, de 15 de julio de 1899, p. 53.

³⁴ Juan Colominas Maseras, *¡Himno en prosa!*, artículo publicado en el nº 61 de *La Revista Blanca*, de 1 de enero de 1901, p. 413.

aceptar como buena la diferenciación de pensamiento, con una consecuencia también natural de que por el discernimiento, por el criterio, no nos imponamos unos a otros, ni seamos obstáculos a la vida ni a la libertad de nuestros semejantes”³⁵.

Donato Luben también reclama la libertad de pensamiento en el artículo titulado *Ideas propias*, donde destaca que para su práctica “se ha de estar exento, completamente exento, de fanatismos, tanto religiosos como políticos o sociales (...) debe analizar cuantas ideas y principios se ofrezcan a su consideración sin parciales intransigencias y aplicando en la resolución de sus juicios y racionios, la lógica más clara y desapasionada que le es dado emplear, esto es, la lógica de la verdad científicamente probada”³⁶.

- **Trabajar en pro de una sociedad basada en la ciencia, el amor y la equidad.** Como propone A. López Rodrigo, en el artículo titulado *Dolor y llanto*: “¡Hombres de corazón! ¡Revolucionarios de verdad! ¡Artistas, sabios, literatos! ¡Todos los que no hayáis sido pervertidos por la maléfica influencia del ambiente corruptor que respiramos, trabajemos para combatir este mundo infame con sus privilegios y prejuicios y proclamemos para nuestra especie una sociedad basada en la ciencia, el amor, la equidad”³⁷.

Pedro Kropotkine, en el artículo titulado *Nuestras riquezas* incide en la cuestión de la equidad cuando propone trabajar por dar bienestar a todos: “Indudablemente, somos ricos (...) infinitamente más ricos aún con lo que podríamos obtener de nuestro suelo y de nuestra industria, sin no malgastáramos nuestras fuerzas y aplicásemos nuestra inteligencia a la producción de aquello destinado a dar bienestar a todos”³⁸.

- **No mostrarse indiferente al mal ajeno.** Una actitud que denuncia Francisco Rovira de Forn en el artículo titulado *Indiferentismo*, donde subraya: “El individuo que sólo se mueve a impulsos de su egoísmo y que por su inteligencia sólo la utiliza por esfera de su estómago, siendo indiferente al mal ajeno, es indigno de la consideración y respeto del trato humano. He aquí (...) la grande irresponsabilidad en que incurre el individuo que, encerrándose en la esfera de su hogar, cree cumplir con su deber, dejando que la sociedad se hunda con tal que él, sin fundamento crea que su casa quedaría en pie”³⁹.
- **Practicar el amor libre, huir de los enlaces por compromiso y la paternidad responsable.** La promoción de la práctica del amor libre es un argumento que se

³⁵ Ali-El-Mellech, *Con unidad de criterio*, artículo publicado en el nº 16 de *La Revista Blanca*, de 15 de febrero de 1899, p.469.

³⁶ Donato Luben, *Ideas propias*, artículo publicado en el nº 86 de *La Revista Blanca*, de 15 de enero de 1902, p. 445.

³⁷ López Rodrigo, *Dolor y llanto*, artículo publicado en el nº 61 de *La Revista Blanca*, de 1 de enero de 1901, p.411.

³⁸ Pedro Kropotkine, *Nuestras riquezas*, artículo publicado en el nº 31 de *La Revista Blanca*, de 1 de octubre de 1899, p. 170.

³⁹ Francisco Rovira Forn, *Indiferentismo*, artículo publicado en el nº 26 de *La Revista Blanca*, de 15 de julio de 1902, p. 49.

repite en varios artículos, como el firmado por J. Montseny, titulado *Del amor*, donde afirma: “Es así que si tú eres como creo partidario del amor libre, no has de intentar cohibir el amor ajeno, ni por la fuerza de los arrebatos que aquel pueda ocasionar en ti, ni por la fuerza de las dolencias que puede originarte. De muchas maneras se puede ejercer de tirano, hasta cuando la víctima, siéndolo realmente, y los que, como tu, son tan amantes de la libertad, conviene procuren que todos sus actos estén relacionados con el ideal”⁴⁰. También Aladdin, en el relato literario titulado *Amor*⁴¹, promueve el amor libre, el dejarse llevar por los designios y el huir de los enlaces por compromiso. Por su parte, Paúl Robin, en el artículo *Amor libre y maternidad libre*, promueve el amor libre y la paternidad responsable, situando como alternativa al matrimonio la completa libertad del amor, sin opresión ni esclavitud. Con relación a la paternidad responsable afirma: “Si no podéis hacer con seguridad que sea útil más tarde, feliz siempre, dad en su provecho o en el vuestro esta incomparable prueba de amor: no lo llaméis a la vida”⁴².

- **Considerar a los hijos una carga y al matrimonio un sacrificio.** Una actitud criticada por Antonio Sabater Mur en el artículo titulado *Paternidad*: “El hombre considera en ciertos momentos a los hijos como una carga, y el matrimonio como un sacrificio, porque de una y otra cosa está ignorante; se ha casado sin saber lo que hacía y ha sido padre porque sí. De una y otra cosa es indigno (...) su ignorancia y sus errores van a parar sobre el hijo (...) hay hijos llamados malos vulgarmente, cuando no son más que desgraciados”⁴³.
- **Practicar el caudillismo obrero.** Un caudillismo al que se refiere Federico Urales en el artículo titulado *La ética en el caudillismo obrero*, donde afirma: “No puede existir un jefe, un caudillo, sin que exista el adulador de multitudes, tiene más de farsante que de abnegado. Carece de ética el caudillismo obrero; pero por esto también han de acabar con el caudillismo las inteligencias serenas y armoniosas”⁴⁴.
- **La explotación y el abuso de los trabajadores.** A los que se refiere Anselmo Lorenzo en el artículo titulado *Escasez en la abundancia*, donde denuncia como la propiedad y la autoridad impiden que los andaluces disfruten de la fecundidad de su tierra: “Un corto número de propietarios es dueño de aquel suelo; unos cuanto caciques mandan despóticamente en sus habitantes”⁴⁵. A. Cruz también realiza

⁴⁰ J. Montseny, *Del amor*, artículo publicado en el nº 26 de *La Revista Blanca*, de 15 de julio de 1899, p. 44.

⁴¹ Aladdin, *Amor*, relato publicado en el nº 51 de *La Revista Blanca*, de 1 de agosto de 1900, pp. 94-96.

⁴² Paúl Robin, *Amor libre y maternidad libre*, artículo publicado en el nº 146 de *La Revista Blanca*, de 15 de julio de 1904, pp. 57-61.

⁴³ Antonio Sabater Mur, *Paternidad*, artículo publicado en el nº 91 de *La Revista Blanca*, de 1 de abril de 1902, p. 606.

⁴⁴ Federico Urales, *La ética en el caudillismo obrero*, artículo publicado en el nº 166 de *La Revista Blanca*, de 15 de mayo de 1905, p. 686.

⁴⁵ Anselmo Lorenzo, *Escasez en la abundancia*, artículo publicado en el nº 141 de *La Revista Blanca*, de 1 de mayo de 1904, p. 658.

una crítica a quienes explotan y abusan de los trabajadores en la conversación figurada titulada *Cuestión palpitante*⁴⁶.

- **La condena del amor libre entre negros y blancos.** Una condena frente a la que se muestra muy crítico C. Malato en el artículo titulado *Fanatismo y crueldad*⁴⁷.
- **Realizar donativos como obra de solidaridad a favor de los compañeros presos por cuestiones sociales y promover acciones reivindicativas en su apoyo.** Desde la sección titulada *Suscripciones*, se da cuenta periódicamente de las suscripciones para presos por cuestiones sociales. También artículos, como el titulado, *Insistiendo. Por los presos de Baena*⁴⁸, solicita donativos como obra de solidaridad. El artículo *Una iniciativa. Por los compañeros de Cullera*⁴⁹, propone la constitución de un Comité para promover la liberación de los presos anarquistas en Cullera, una iniciativa que se promueve extender a todos los compañeros detenidos en el artículo *¡A luchar por todos! Por los caídos*⁵⁰. También se recoge información del Comité “Pro Presos” dando cuenta de las aportaciones de los grupos en su favor⁵¹. Otro ejemplo es la publicación de un folleto en apoyo de Marcelino Suárez, en prisión por publicar artículos denunciando el maltrato en las cárceles, cuya iniciativa es también apoyada y aplaudida desde las páginas de *Acción Libertaria*.
- **Fomentar el espíritu de independencia y no consentir el egoísmo, el privilegio y la imposición de unos sobre otros.** Aspectos en los que incide Ricardo Mella en el artículo *La acción*⁵², donde critica a los Gobiernos que se atribuyen la fuerza de la acción social y reclama el fomento del “espíritu de noble independencia” y la conclusión de la “servil adoración al jefe”.
- **Abandonar las reglas y los dogmas, y ser optimista y apasionado.** Claudio Jóvenes, en el artículo *El héroe y el ideal*⁵³, subraya este aspecto cuando define al verdadero héroe como el que “abandona resueltamente las fórmulas, las reglas y los dogmas (...) y sanamente optimista y apasionado (...) vive con sus hermanos, pues les brinda sus pensamientos y entra en su alma. La sinceridad de su vida y la fuerza de su inteligencia les esculpe en el ideal, cristalización suprema del amor y la justicia”.

⁴⁶ A. Cruz, *Cuestión palpitante*, artículo literario publicado en el nº 71 de *La Revista Blanca*, de 1 de junio de 1901, pp. 734-735.

⁴⁷ C. Malato, *Fanatismo y crueldad*, artículo publicado en el nº 156 de *La Revista Blanca*, de 15 de diciembre de 1904, pp. 366-367.

⁴⁸ Artículo publicado sin firma en el nº 21 de *Acción Libertaria* (de 10 de octubre de 1913), p.4.

⁴⁹ Espartaco, *Una iniciativa. Por los compañeros de Cullera*, artículo publicado en el nº 30 de *Acción Libertaria* (de 12 de diciembre de 1913), p. 1.

⁵⁰ *¡A luchar por todos! Por los caídos*, artículo publicado sin firma en el nº 31 de *Acción Libertaria* (de 19 de diciembre de 1913), p. 1.

⁵¹ En el nº 5 de *Acción Libertaria*, de 20 de junio de 1913, p. 4.

⁵² Ricardo Mella, *La acción*, artículo publicado en el nº 23 de *Acción Libertaria* (de 24 de octubre de 1913), p.1.

⁵³ Claudio Jóvenes, *El héroe y el ideal*, artículo publicado en el nº 12 de *Acción Libertaria* (de 8 de agosto de 1913), p. 2.

- **Luchar y rebelarse contra el sistema social vigente.** Una actitud que promueve Moisés López, en el artículo *Los miserables. Para Carlos Miranda*⁵⁴, donde critica a aquellos que justifican que se busque el descanso en la muerte cuando se es víctima de la explotación, al entender que “lo lógico, lo natural es que luchen, que se rebelen contra el actual estado de cosas”, pues “en la Anarquía no habrá miserables”.

- **Combatir y evitar el consumo de alcohol y cuidar la salud.** En el artículo *Guerra y alcohol*⁵⁵ se aconseja a los obreros que combatan el consumo de alcohol pues: “no sólo deshonra, produce querellas, guerras, enemistades, crímenes, locuras, sino que embrutece y es uno de los mayores factores de la tuberculosis y de la degradación humana (para lo que ofrece datos, y concluye) Obreros, si en algo os estimáis, despreciad el alcohol”.
La Revista Blanca introducía también estos breves consejos al respecto: “Lectores... si queréis que vuestras ideas imperen, procuraos fortaleza, saber y salud... Si queréis tener ideales y amores e hijos fuertes y sanos, huid del aire enrarecido, poneos en contacto con los agentes naturales en cualquier época del año. Si no queréis caer en el misticismo embrutecedor, que desdeña la vida, que busca el martirio y reniega de los goces, cuidad vuestro cuerpo con esmero. Si queréis ser enérgicos, buenos e inteligentes, no probéis bebidas alcohólicas”.
Federico Urales incide también en esta cuestión cuando, en el artículo titulado *Pensamientos*, y subraya: “El amor a la vida se demuestra no ejecutando ningún acto que perjudique nuestra salud”⁵⁶.

- **Actuar de forma serena y razonada.** Así lo sugiere el Dr. Alen, en el artículo *Justicias y justiciables. El caso de Sancho Alegre*⁵⁷, cuando, aludiendo a la reflexión reposada y a la serena razón, considera innecesario “todo alegato sin motivos” y subraya que “la pasión religiosa, la pasión política, filosófica o social conduce, sin duda, a grandes acciones, y a grandes desórdenes. Unas matanzas parecen sublimes; otras infames. Esencialmente, todas son iguales”.

- **Actos como emborracharse, insultar o amenazar a la pareja, mofarse de los defectos físicos de otros, pelearse en la vía pública, permanecer en las tabernas la mayor parte de la noche o dirigirse a las mujeres faltándoles el respeto.** Comportamientos que denuncia M. Sainz, en *Miasmas de abajo*⁵⁸, donde afirma que “la necedad y el vicio han aumentado entre nosotros en medida más creciente

⁵⁴ Moisés López en el artículo *Los miserables. Para Carlos Miranda*, artículo publicado en el nº 24 de *Acción Libertaria* (de 31 de octubre de 1913), p. 2.

⁵⁵ *Guerra y alcohol*, artículo publicado sin firma en el nº 10 de *Acción Libertaria* (de 25 de julio de 1913), p. 3.

⁵⁶ Federico Urales, *Pensamientos*, artículo publicado en el nº 36 de *La Revista Blanca*, de 15 de diciembre de 1899, p.320.

⁵⁷ Dr. Alen, *Justicias y justiciables. El caso de Sancho Alegre*, artículo publicado en el nº 9 de *Acción Libertaria* (de 18 de julio de 1913), pp. 1-2.

⁵⁸ M. Sainz, *Miasmas de abajo*, artículo publicado en el nº 24 de *Acción Libertaria* (de 31 de octubre de 1913), p. 2.

que la cultura y la educación (y que) los absurdos, majaderías e indecencias son materia de acción y discusión permanente (entre la masa)".

- **La moral imperante, que va en contra de las leyes naturales.** Entendida por Federico Urales como una "inmoralidad", según argumenta en el artículo *La vida desde el punto de vista político y social*: "La moral es una inmoralidad, hemos dicho varias veces. La moral se opone al arte y al amor libres, hemos escrito en diferentes ocasiones. ¡Abajo pues la moral; abajo ese principio que es un obstáculo a lo más agradable y bello de la existencia del hombre"⁵⁹.

Ya en un artículo anterior, titulado *Moral libre*, Urales se refería a ella así: "la moral debe ser desdeñada por nociva e hipócrita. Preocupémonos de la salud y no nos preocupemos de la moral. Formemos una sociedad que permita la satisfacción de todas las necesidades y un hombre que sepa sentir las hermosamente"⁶⁰.

Charles Money también alude a ella de forma crítica en el artículo *Sociología*: "Las leyes materiales que nacen al nacer el hombre verse hoy contrarrestadas por las preocupaciones sociales. Sentimos hambre, y no podemos comer; sentimos frío, y no podemos calentarnos; se manifiestan en nosotros las leyes de la reproducción, y una falsa moral pone absurdas condiciones a su cumplimiento. La sociedad siempre contraria a la naturaleza. Mientras no lo armonicemos, ni el hombre estará sano, ni será feliz"⁶¹.

Soledad Gustavo, por su parte, en el artículo titulado *La moral*, se refiere al aspecto de ésta relacionada con el valor de la castidad, y afirma: "Es verdaderamente jocoso el concepto que se tiene hoy de la castidad, especialmente de la mujer. El hombre que no ha disfrutado de todos los placeres antes de unirse maritalmente, es un pobre hombre; más ¡pobre de la mujer que se sepa o suponga haya probado una sola vez la ambrosía! Sin entender a qué abstinencia absoluta a que se sujeta en nombre de la moral, constituye un grave pecado contra natura"⁶².

Y en lo referido más específicamente a la mujer, también introducía un discurso que parecía querer superar su encasillamiento tradicional cuando proponía:

- **La crítica a la exaltación de la virginidad.** Algo que critica Aurelio Muñiz en el relato titulado *Entre Jara y brezos*⁶³.
- **Que asumiese un rol combativo.** Que realiza Enrique Fischer, en el artículo *La misión de la mujer*, donde argumenta a favor de que sea esta actitud la que guíe a la mujer libertaria: "Sobre la mujer (libertaria) se ceban el odio, los celos, las más

⁵⁹ Federico Urales, *La vida desde el punto de vista político y social*, artículo publicado en el nº 151 de *La Revista Blanca*, de 1 de octubre de 1904, p.193.

⁶⁰ Federico Urales, *Moral libre*, artículo publicado en el nº 6 de *La Revista Blanca*, de 15 de septiembre de 1898, p. 165.

⁶¹ Charles Money, *Sociología*, artículo publicado en el nº 1 de *La Revista Blanca*, de 1 de julio de 1898, p. 7.

⁶² Soledad Gustavo, *De la moral*, artículo publicado en el nº 1 de *La Revista Blanca*, de 1 de julio de 1898, p. 6.

⁶³ Aurelio Muñiz, *Entre Jara y brezos*, artículo publicado en el nº 51 de *La Revista Blanca*, de 1 de agosto de 1900, pp. 93-94.

bajas calumnias de las burguesas dirigidas por el cura; pero indiferente a los ultrajes, ella fortifica el respeto y la estima de los independientes, y su dicha hace dudar a los adversarios. He aquí cual puede ser el papel actual de la mujer en la sociedad actual. En un papel de combate, como debe serlo el comienzo del movimiento”⁶⁴.

- **La condena a su fustigación y tiranización.** Denunciada por Tomás Orts-Ramos en el artículo titulado *El feminismo en España*, donde asevera: “Seguiré creyendo que en España, desgraciadamente, la mujer hoy fustigada y mañana tiranizada, unida al hombre a impulsos de una pasión o buscando en el tan sólo un apoyo, es a su vez aceptada por aquel, amada y requerida en virtud de la casi única profesión que la señala los documentos públicos: la profesión de su sexo”⁶⁵.
- **El evitar los enlaces matrimoniales por compromiso.** Aspecto al que alude la viñeta titulada *¡Oh, la familia!*, en la que dos muchachas hablan y una dice a la otra que se casará cuando encuentre a alguien que le guste: “No quiero prostituirme casándome con el primero que pase, sólo porque en casa somos muchos de familia”⁶⁶.

Coincide de este modo la prensa anarquista con la socialista en la promoción entre los hombres del cuidado de la salud, y su invitación a que eviten el consumo de alcohol; en la reivindicación de igualdad de derechos entre hombre y mujeres; y en las críticas al uso de la violencia.

Es interesante descubrir también su esfuerzo por denunciar actitudes como la indiferencia ante el mal ajeno, la explotación de las clases menos favorecidas, haciendo especial hincapié en la tiranización de la mujer, emborracharse, mofarse de los defectos físicos de otros, pelearse en la vía pública, promover el patriotismo y el recurso a la guerra. Conductas todas ellas ejercidas entonces por los hombres, y atribuibles a un rol que se esperaba fueran capaces de superar.

Donde también da un paso particular el discurso publicado y analizado en la prensa anarquista es en el afrontamiento de las relaciones de pareja, con la reivindicación de la práctica del amor libre, también entre negros y blancos, la crítica a la consideración del matrimonio como un sacrificio de los hijos como una carga, la demanda del ejercicio de una paternidad responsable o la condena de actitudes como insultar o amenazar a la pareja.

Masculinidad hegemónica y prensa del catolicismo social

⁶⁴ Enrique Fischer, *La misión de la mujer*, artículo publicado en el nº 146 de *La Revista Blanca*, de 15 de julio de 1904, p. 53.

⁶⁵ Tomás Orts-Ramos, *El feminismo en España*, artículo publicado en el nº 11 de *La Revista Blanca*, de 1 de diciembre de 1898, p. 327.

⁶⁶ *¡Oh, la familia!*, viñeta publicada sin firma en el nº 1 (año VI) de *Tierra y Libertad*, de 2 de septiembre de 1904, p.3.

La tercera vertiente del movimiento obrero en España, de carácter significativamente más minoritaria y surgida como reacción a la socialista y a la anarquista, es la desarrollada desde el catolicismo social, cuyas principales cabeceras en Madrid, *La Paz Social* y *El Eco del Pueblo*, contemplaban por su parte un patrón de masculinidad mucho más ajustado al modelo hegemónico, como se puede deducir de los hábitos de comportamiento promovidos desde sus páginas, entre los que podemos encontrar algunos como:

- **Inculcar las enseñanzas de la vida tomadas del Evangelio.** Una acción que se reclama especialmente al clero en el artículo *El clero y la acción social*: “Apliquen toda la fuerza de su ánimo y toda su industria los sagrados ministros (...), no cesen de inculcar a los hombres de todas las clases las enseñanzas de la vida tomadas del Evangelio”⁶⁷.
- **Promover el espíritu de pobreza como deber social.** Un espíritu que se explica reclama en un breve párrafo publicado en el nº 2 que concreta lo siguiente: “El espíritu de pobreza no consiste en el deseo de no crear riquezas, porque esto es propio también de la pereza; ni en el deseo de economizarlas, pues también eso lo hace la avaricia; ni en el deseo de despojarse de ellas, pues la prodigalidad hace lo mismo; ni consiste en el descuido absoluto de lo económico (...). El espíritu de la pobreza está en el deseo de guardar poco para uno mismo y dar mucho a los demás, lo cual sólo la caridad lo hace (...). La realidad de todas las virtudes”⁶⁸.
- **Amar al pueblo, serle fiel y ejercer la caridad.** Consigna destacada por Monseñor Cazanni, obispo de Cesena, en una Pastoral publicada en la sección *Documentos Sociales*, donde se afirma: “La fidelidad a ese buen pueblo y el amor que le tengáis será el mejor medio de salvar las almas (...). Sed prudentes, estad llenos de caridad para todos”⁶⁹.

El ejercicio de la caridad se reclama además desde numerosos artículos, entre los que destacan los relatos de J. Le Brun publicados en la sección *Mira mis devociones... (páginas de la vida)*⁷⁰, o en la sección *Rumores del Camino* del nº 1, firmada por Azarías, y donde se subraya: “Nuestro evangelio es de perdón y sacrificio (...) trabajemos con herramientas de caridad y sacrificio (...) si no lo hacemos ¡hay de nosotros y nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos”⁷¹. También se refiere a ella como valor Álvaro López Núñez en el artículo *De higiene social. La primera colonia de sordomudos*⁷².

⁶⁷ *El clero y la acción social*, firmado por L.D. (publicado en el nº 31, de septiembre de 1909, pp. 468-476), p. 470.

⁶⁸ Breve párrafo publicado sin título en el nº 2 de *La Paz Social*, de abril de 1907, p. 80.

⁶⁹ Monseñor Cazanni, en la sección *Documentos Sociales* del nº 3 de *La Paz Social* (de mayo de 1907, pp. 134-136), p.136.

⁷⁰ J. Le Brun publicados en la sección *Mira mis devociones... (páginas de la vida)* (del nº 4 de la Paz Social, de junio de 1907, pp. 159-163).

⁷¹ *Rumores del Camino*, firmada por Azarías (publicada en el nº 1, de marzo de 1907, pp. 22-25), p.25.

⁷² Publicado en el nº 56 de *La Paz Social*, de octubre de 1911, pp. 508-512.

- **No alejarse del catolicismo.** Un riesgo que se denuncia en el artículo *Los sucesos de Barcelona*, en referencia a la Semana Trágica, donde se destaca: “*La Paz Social*, que condena enérgicamente los sucesos de Barcelona, augura otros más horribles si las clases sociales elegidas como víctimas por los sediciosos no entran francamente por el camino de la evolución social que el catolicismo está trazando como ruta de las sociedades modernas (...) Todo cuanto se haga por atajar el paso de la revolución social es completamente inútil si no se cristianiza al pueblo”⁷³.
- **No abusar del personal del servicio doméstico.** Aspecto al que se refiere Inocencio Jiménez en el artículo *El servicio doméstico*, donde denuncia que “las jóvenes sirvientas corren grandes peligros. Sus amos deben ser, no sólo sus consejeros, sino también sus protectores (...) El hecho es que hay muchos amos que creen haberlo hecho todo pagando exactamente el salario de sus criados. Persiste el error de creer que el criado es una máquina de servir y el amo una máquina de pagar”⁷⁴.
- **Criticar a los antipatriotas y antimilitaristas.** Cuestión a la que se refiere Azarías en la sección *Rumores del camino* del nº 6 de *La Paz Social*, donde comenta que “los buenos ciudadanos franceses están alarmados de los progresos que hacen las ideas antimilitaristas y antipatrióticas entre los maestros laicos. Con razón se ve en este fenómeno un hondo peligro nacional”⁷⁵.

En lo referido a la mujer, mantenían un discurso, que frente a los defendidos por socialista y anarquistas, incidía particularmente en su encasillamiento tradicional, como por ejemplo cuando proponía:

- **Promover la integración de las mujeres en el mundo laboral y potenciar su papel como promotoras de la belleza, la bondad, la caridad y el amor.** Un prejuicio que V. Gautier Lacaze entiende se debe combatir, como destaca el artículo *La mujer en la Semana Social de*: “Es necesario que nos alistemos en los Círculos de estudios para perfeccionar nuestro sentido social y hacernos conciencia nueva. Descubriremos entonces verdaderas amigas, a pesar de la desigualdad de condiciones, en las mujeres que observamos, y a las cuales libertaremos del prejuicio contra el trabajo, inexplicable y vergonzoso”⁷⁶.
Por su parte, Fra Benedictus Levita, en el artículo *Las mujeres* se dirige así a ellas: “Si, dejad vuestra ociosidad (...). Que el mañana haga olvidar el hoy estéril (...) sabed cumplir así vuestra obra que es la de esparcir a vuestro alrededor la belleza, la bondad, la caridad, el amor”⁷⁷.

⁷³ *Los sucesos de Barcelona*, artículo publicado sin firma en el nº 30 de *La Paz Social* (de agosto de 1909, pp. 393-396), pp. 395-396.

⁷⁴ Inocencio Jiménez en el artículo *El servicio doméstico* (publicado en el nº 48 de *La Paz Social*, de febrero de 1911, pp. 64-68), p.68.

⁷⁵ Azarías, Sección *Rumores del camino* (nº 6 de *La Paz Social*, de agosto de 1907, pp. 271-275), p. 271.

⁷⁶ V. Gautier Lacaze en el artículo *La mujer en la Semana Social de Burdeos* (publicado en el nº 33 de *La Paz Social*, de noviembre de 1909, pp. 566-569), p.569.

⁷⁷ Fra Benedictus Levita, en el artículo *Las mujeres* (publicado en el nº 6 de *La Paz Social*, de agosto de 1907, pp. 269-270), p. 270.

- **Y Evitar frecuentar la calle, el cine, el teatro, los bailes, la taberna o la práctica del “sport”.** Unas prácticas que se denuncia por ejemplo en la crítica literaria del estudio pedagógico de Francisco de Barbens *La moral en la calle, en el cinematógrafo y en el teatro*, donde se afirma que “en la actualidad la calle, el cine y el teatro (...) pueden actuar como agentes patógenos y destruir todos los gérmenes de moralidad, de religión y de buen gusto que lleva inviscerados el espíritu humano”⁷⁸.

De este modo, podemos observar como el modelo de hombre, o de obrero, que reivindica la prensa del catolicismo social, se caracteriza por ser practicante del catolicismo, valedor y defensor del evangelio, caritativo, sacrificado, generoso, sin riquezas, respetuoso con los subordinados, patriota y militarista. Mientras que, en oposición o complementariedad con este, el estereotipo ideal femenino quedaría representado por una mujer bondadosa, caritativa, trabajadora, cuidadora del hogar y de los hijos y alejada de la ociosidad y de la calle.

CONCLUSIONES

Como afirma Connell (1997) la masculinidad hegemónica no es un tipo de carácter fijo, sino más bien la que ocupa esta posición en un modelo de relaciones de género que siempre puede ser disputable. En este sentido, el análisis de contenido de la prensa socialista y anarquista que hemos realizado puede entenderse como un nuevo ejemplo de disputa. En su esfuerzo por promover otro modo de organización social, así como la mejora de las condiciones socio-económicas de la clase trabajadora, subyace también la demanda de una nueva forma de encauzar las relaciones entre los hombres y entre estos y las mujeres.

Los contenidos analizados de la prensa obrera socialista y anarquista publicada en Madrid entre 1898 y 1914 estaban impregnados de un particular y en ocasiones novedoso modo de entender los papeles que hombres y mujeres habrían de desempeñar en la sociedad, superando, en alguna medida, el modelo de masculinidad imperante, más ajustado a los cánones y valores reflejados en la prensa del catolicismo social, que se caracterizaban por una fuerte influencia de la religión católica, en el que el hombre establecía una clara división entre la esfera pública y la privada, y en donde, como sostiene Seidler (2006), procura preservar su honor y luchar por conservar su prestigio hacia fuera, mientras ejercía el poder dentro del núcleo familiar, tratando con “mano dura” si fuera necesario a la mujer y a los hijos e hijas.

En el período de entre siglos al que nos referimos, lo que se esperaba de un hombre era que fuera generador y proveedor de una familia, dominador y propietario de su mujer e hijos, así como practicante de hábitos cotidianos entre los que estarían frecuentar bares y tabernas, fumar, consumir alcohol y vivir ajeno a las tareas del hogar. En este sentido parece obvio que más o menos explícitamente, de las tres

⁷⁸ Francisco de Barbens, crítica literaria de *La moral en la calle, en el cinematógrafo y en el teatro*, aparecida en la sección *Bibliografía* del nº 84 de *La Paz Social* (de febrero de 1914, pp. 107-112), p.111.

corrientes ideológicas que representaban los medios analizados, dos de ellas, la socialista y la anarquista, propugnaban ya nuevos modos de ejercer la masculinidad al proponer el abandono de algunos de estos hábitos, como el consumo de alcohol, las actitudes violentas o abusivas, o la tiranización y fustigación de la mujer, mientras la del catolicismo social representaba sin lugar a dudas la defensa del modelo imperante, con algunos tintes relacionados con el papel de la mujer que les mantenían incluso en el extremo del conservadurismo, al propugnar su enclaustramiento en el hogar al servicio de su familia.

Socialista y anarquistas reivindican formas de ejercer la ciudadanía más activas, críticas, participativas y solidarias, quebrando los modos hegemónicos de masculinidad en los que ésta permanece ligada al individualismo, la independencia, la autonomía o la resignación que se proclamaba desde los púlpitos católicos. Cuestionan también el ejercicio de la violencia contra los otros, especialmente contra los más débiles y contra las mujeres y reivindican la apelación a la razón y a la libertad de pensamiento.

Con respecto al papel de la mujer, aunque frecuentemente aluden a ella desde recomendaciones claramente paternalistas, la prensa socialista y anarquista enarbola ya un claro discurso en pro de su exigible equiparación en derechos al hombre, siendo especialmente crítica con su infravaloración y maltrato, y llegando incluso a reclamarle un rol más activo. En esta medida demandan una nueva práctica de la feminidad, y considerando que la masculinidad no existe sino en contraste con ésta (Connell, 1997), podemos encontrar aquí de nuevo otro indicador del cambio que su mirada abre con respecto al canon de masculinidad imperante, en concreto desde el cambio que entraña también en las relaciones de poder (Kimmel, 1997). Un cambio que desde el anarquismo se concreta claramente además en su defensa del amor libre, desde el que el matrimonio deja de concebirse como un sacrificio, y de la paternidad responsable, desde la que se aleja de la vivencia de los hijos como una carga.

La prensa del catolicismo social constituye a este respecto un permanente contrapunto, con un discurso minoritario dentro del movimiento obrero, pero fundamental como claro ejemplo de la reacción del sistema social establecido para interferir y quebrar la propagación de un ideario subversivo, que incorporaba el cuestionamiento del patriarcado y el sexismo institucional vigente.

En definitiva, podemos constatar con este estudio que la prensa obrera socialista y anarquista de finales del siglo XIX y comienzos del XX al abordar y proponer un cambio en la sociedad más equitativo y justo que subvirtiera las relaciones de poder y que pusiera fin a la explotación de la clase trabajadora, proponía también hábitos y formas de comportamiento que, si bien no siempre explícitamente, cuestionaban los roles que hombres y mujeres parecían abocados a tener que desempeñar, y en esta medida contribuían tanto a definir como a criticar el modelo vigente de masculinidad hegemónica que por su parte la prensa del catolicismo social pretendía apuntalar.

BIBLIOGRAFÍA

- Connell, Robert W. (1997). La organización social de la masculinidad. En Valdes, Teresa y Olavarria, José. **Masculinidad/es: poder y crisis** (pp. 31-48) . Isis Internacional, Chile.
- Jiménez, M^a Lucero (2009) **Crisis económica: Efectos diferenciados entre hombres y mujeres**. En <http://www.redmasculinidades.com/resource/images/BookCatalog/Doc/00089.pdf>. Red Iberoamericana de Masculinidades.
- Kimmel, M.S. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En Valdes, Teresa y Olavarria, José. **Masculinidad/es: poder y crisis** (pp. 49-61) . Isis Internacional, Chile.
- Martínez, Alejandro (2006). **La pedagogía social de la prensa obrera Madrileña (1898-1914)**. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Martínez, Alejandro (2009). **La mujer desde el catolicismo social: el contenido socio-pedagógico de la revista La Mujer y el Trabajo (1912-1931)**. En *INDIVISA Boletín de Estudios de Investigación*, nº 10, Centro Universitario La Salle. Madrid.
- Seidler, Victor J. (2006). **Masculinidades. Culturas globales y vidas íntimas**. Montesinos. España.
- Sipión Villafana, Cristian (2008) **Patriarcado, masculinidad y violencia. Posibles relaciones conceptuales**. En *Magenta, Revista sobre masculinidades y género*, nº1, nov. 2008, pp. 10-15. Lima (Perú)

FUENTES DOCUMENTALES:

Publicaciones periódicas objeto del estudio:

- **El Socialista**. Números sueltos no consecutivos publicados entre 1898 y 1913.
- **La Nueva Era**. Todos los números publicados. De enero de 1901 a septiembre de 1902.
- **La Revista Socialista**. Todos los números publicados. De enero de 1903 a octubre de 1906.
- **El Socialismo**. Todos los números disponibles. De enero a diciembre de 1908.
- **Vida Socialista**. Números sueltos publicados en 1910, 1911 y 1912.
- **La Revista Blanca**. Números sueltos publicados entre 1898 y 1905.
- **Tierra y Libertad**. Ejemplar publicado el 2 de septiembre de 1904.
- **Liberación**. Ejemplar publicado el 15 de enero de 1908.
- **Acción Libertaria**. Todos los números publicados. De mayo a diciembre de 1913.
- **La Paz Social**. Números sueltos publicados entre 1907 y 1914.
- **El Eco del Pueblo**. Números sueltos publicados entre 1910 y 1914.